**AVANCEMOS EN LA VIRTUD CON EL EJEMPLO DE RUT**

Rut 1:16-17

INTRODUCCIÓN:

Toda nuestra vida cristiana se sustenta en la fe. Por medio de la fe hemos recibido a Jesucristo como nuestro salvador; por medio de la fe nos bautizamos; por medio de la fe nos apropiamos de todas las promesas escritas en la Biblia; por medio de la fe soportamos con paciencia los tiempos difíciles o de dolor, sabiendo que saldremos victoriosos de esa prueba, por medio de la fe ofrendamos y por medio de la fe servimos a Dios en diferentes maneras.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos anima a que a la fe le añadamos la virtud. El apóstol Pedro escribió “vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento” (2Pedro 1:5) En otras palabras nos dice “pongan todo su empeño, pongan todas sus ganas para añadir a su fe la virtud. ¿Pero qué es la virtud? La virtud es una cualidad que nos permite hacer lo que está bien y evitar lo que está mal. En el mundo griego, la virtud se interpretaba como la excelencia, la perfección y la plenitud, y se enseñaba que la virtud debe tener cuatro cosas cardinales, es decir, cuatro cosas importantes o fundamentales:

* **Prudencia** o sabiduría. Para tomar la mejor decisión en el tiempo apropiado.
* **Fortaleza** o resistencia y capacidad para afrontar el miedo y la incertidumbre.
* **Temperancia** o autocontrol. Se utiliza también la palabra sensatez.
* **Justicia** o equidad.

¿Podemos imaginar a alguien que tiene mucha fe pero no es prudente y se mete en líos todo el tiempo? ¿Podemos imaginar a alguien que tiene fe pero no tiene fortaleza y se rinde ante cualquier adversidad? ¿Podemos imaginar a alguien que tiene fe y no se controla a sí mismo y pierde los estribos, se enoja y grita? ¿Podemos imaginar a alguien que tiene fe pero no es equitativo, toma decisiones con parcialidad, y no es justo con los demás?

Ahora, si la virtud es tan importante ¿cómo la podemos obtener? La virtud no aparece en la lista de los dones del Espíritu Santo, tampoco aparece en la lista de los frutos del Espíritu aunque las características de la virtud están implícitas en esos frutos, como por ejemplo, la paciencia, el dominio propio o templanza. La virtud se obtiene con la práctica, con la repetición de algo bueno, con la formación de hábitos, como el hábito de leer la Biblia todos los días, como el hábito de orar, el hábito de ir a la iglesia, el hábito de ayudar a los demás. A medida que los buenos hábitos se arraigan en nosotros, vamos incorporando virtudes a nuestra vida.

Las virtudes también se incorporan por la imitación de las buenas conductas de otros. Esto lo recalcó el apóstol Pablo vez tras vez. Por ejemplo, 1 Corintios 11:1 “sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”. Efesios 5:1 “sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”, Filipenses 3:17 “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros”

Hoy veremos el ejemplo de una mujer virtuosa llamada Rut, quien es un claro ejemplo tanto para las mujeres como para los hombres, porque las virtudes que vamos a mencionar no tienen sexo. No son virtudes femeninas o masculinas, sino simplemente “virtudes” que podemos imitar e incorporar a nuestra vida.

De Rut podemos aprender

**I LA VIRTUD DE LA SOLIDARIDAD**

¿Qué es solidaridad? La solidaridad es ayudar sin esperar recibir nada a cambio, es hacer algo sin fines de lucro o por algún interés personal. La solidaridad es acompañar a los más vulnerables, a los necesitados. Solidaridad es identificarse con el que está sufriendo para ofrecerles apoyo. La solidaridad tiene que ver con la compasión.

Podemos ver el enorme espíritu de solidaridad de Rut cuando después que murió el marido Noemí su suegra y sus dos hijos, uno de los cuales fue el esposo de Rut y estaba emprendiendo el viaje de regreso a su tierra. En un momento Noemí se detuvo y les dijo a sus dos nueras, que quedaron viudas como ella, que no tenía nada que darles, que la dejen ir sola, que se vuelvan a su familia. En ese dramático comento Rut habló y dijo: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.” (Rut 1:16-17)

¿Por qué una nuera como Rut llegó a amar tanto a Noemí su suegra? Porque Rut vio en Noemí algo que no vio en su casa, ni en su madre biológica. Vio que Noemí era diferente a otras mujeres. El nombre “Noemí” significa “placentera”, y era en verdad placentera. Placentera significa que era agradable, acogedora, tranquila, apacible y solidaria. Y fue tal el afecto que se ganó y produjo en Rut que exclamó “donde quiera que fueres, iré yo, y donde quiera que vivieres, viviré.., donde murieres, moriré yo. …solo la muerte hará separación entre nosotras dos”.

Noemí fue solidaria con Rut, y Rut fue extremadamente solidaria con Noemí en el momento más difícil y doloroso de su vida.

¿Cómo está tu solidaridad con los miembros de tu familia? ¿cómo está tu solidaridad con los que sufren, los que están solos y no tienen a nadie que los visite? ¿Cómo está tu espíritu de solidaridad que ves que alguien no puede levantar un objeto o está pasando hambre? Además, hay personas que solo están necesitando una palabra de afecto, un abrazo o tu silencio.

**II LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD**

¿Qué es “laboriosidad”? ¿Cómo la definiríamos? La laboriosidad es la virtud de hacer cualquier trabajo con perseverancia y esmero atendiendo los detalles y tratando de conseguir el mejor resultado posible. Una persona laboriosa es alguien realmente dedicada al trabajo, y precisamente esta fue otra de las virtudes de Rut

Cuando el dueño del campo de cultivo llamado Booz vio a una mujer que no conocía recogiendo espigas, preguntó al mayordomo quién era esa chica, y él le respondió y dijo: “Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab; y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.” Así que cuando Booz vio como ella trabajaba de sol a sol con verdadera laboriosidad le dijo “Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.” (Rut 2:8)

Notemos lo que observó el mayordomo: “está desde la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento”. No faltaba decir nada más. Rut demostró que era laboriosa sin decir una palabra.

Esta fue también una virtud del apóstol Pablo durante toda su vida. Por ejemplo, a los tesalonicenses les escribió diciendo “ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;” (2 Tesalonicenses 3:8) y a los obispos o pastores que reunió en Mileto les dijo “Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.” (Hechos 20:34) y también a los Corintios les escribió diciendo “Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.” (1 Corintios 4:12)

Quiera el Señor darnos, si no lo tenemos aun, el profundo anhelo y la constancia para ser laboriosos en todo lo que hacemos, y que la gente que nos vea trabajando quiera que nos quedemos y diga lo mismo que Booz “no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí”, es decir, “no vayas a trabajar a otro lado. Quédate conmigo.

**III LA VIRTUD DE LA HUMILDAD**

La humildad no es sinónimo de pobreza. Ser pobre no es ser humilde y vestirse con ropa vieja no es vestirse humildemente, y tener una casa pobre, sin piso ni muebles, no es tener una casa humilde. Entonces ¿en qué consiste la humildad? La humildad consiste en reconocer las propias limitaciones y debilidades, y en base a este conocimiento, relacionarse con los demás. El que es humilde empatiza con el otro y sabe escuchar con interés, y aunque tenga riquezas, autoridad e influencia, se pone al servicio de los demás, tal como lo hizo Jesús, cuando se puso a lavar los pies de sus discípulos. Y él mismo dijo de sí mismo que era “manso y humilde de corazón”. (Mateo 11:29)

Podemos notar la humildad de Rut, no solo cuando se inclinó ante Booz, sino cuando reconoció que fue honrada y reconocida sin merecerlo. En el libro de Rut 2:10 leemos: “Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?” En verdad Rut no esperaba que la reconozca o que le tenga en cuenta. No esperaba un trato preferencial como el que estaba recibiendo porque era extranjera.

Tal vez la descripción más grande y más importante de lo que significa “humildad” es el versículo de Filipenses 2:3 “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;” Entonces ¿cómo hacer las cosas con humildad? “estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”. Porque solo sabremos si somos humildes o no, cuando valoramos a los demás como superiores a nosotros mismos. Esta es la “piedra de toque”, el punto que revela la verdad de nuestros sentimientos. Si pienso que soy humilde y me creo superior a otros, o creo que lo sé todo y los demás no saben nada, los trataré de acuerdo a lo que creo que son. Solo los humildes pueden aprender de otros, incluso de los niños y de los analfabetos.

Que la humildad sea nuestro sello distintivo, porque donde está la humildad está Dios. En Isaías 57:15 Dios dice “**Yo habito** en la altura y la santidad, y **con el quebrantado y humilde de espíritu**, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”

**IV LA VIRTUD DEL VALOR PERSONAL**

Al final del libro las mujeres descubren el valor de Rut como persona por sus comentarios. Porque se dieron cuenta que Noemi no habría podido sobrevivir sin el apoyo, la compañía, la amistad, la dedicación, el sacrificio y espíritu de lucha de Rut. El valor como persona de Rut se elevó a una gran altura, y ella se hizo grande por haber sido la persona que fue.

En Rut 4:14 dice: “Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.”

Las mujeres calificaron a Rut en su rol de nuera y la encontraron “de más valor que siete hijos”. Si, los dos hijos de Noemí murieron en el extranjero, pero Rut llenó ese vacío mucho más de lo que pueden llenar nada menos que siete hijos.

La Madre Teresa de Calcuta decía: “No es la altura, ni el peso, ni la belleza, ni un título o mucho dinero lo que convierte a una persona en grande. Es su honestidad, su decencia, su amabilidad y respeto por los sentimientos e intereses de los demás. Cuando habla de frente y vive de acuerdo a lo que habla, cuando trata con cariño y respeto, cuando mira a los ojos y sonríe. Una persona es grande cuando comprende, cuando se coloca en el lugar del otro, cuándo obra no de acuerdo con lo que esperan de ella, sino de acuerdo con lo que espera de sí misma”.

Porque el verdadero valor y grandeza de una persona está en su compasión, su bondad y su amor. Es así porque siempre desea lo mejor para los demás y hace lo que cree que debe hacer para dar lo mejor; reconoce a otra persona como un par, la respeta y actúa de manera compasiva, bondadosa y humilde, ya que no se considera superior a nadie. Y Rut fue mucho más que todo esto, de manera tal que la historia de su vida quedó plasmada en un libro de la Biblia.

Todo esto lo resumió Booz cuando le dijo “Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.” (Rut 3:11)

CONCLUSIÓN:

Hemos visto desde el principio que a nuestra fe podemos añadir la virtud y que la virtud se obtiene creando nuevos hábitos, nuevas costumbres que se plasman en nuestro carácter cuando nos decidimos a forjar nuestra vida con la solidaridad, con la laboriosidad, con la humildad y con el propio valor personal que es la suma de todos los valores.

Pero debemos tener presente que las virtudes se anidan y nacen de la fe. No aparecen de la nada ni de nuestras intenciones y propósitos sino de la fe en Jesucristo. Porque Jesucristo rompió con la maldición que nos ataba al pasado y destruía nuestro futuro. La fe en Jesucristo imparte vida a nuestro ser interior y nos conecta con la fuente de poder que es Dios.

Para que las virtudes crezcan, florezcan y produzcan fruto en tu vida debes comenzar del principio creyendo en Jesucristo, recibiéndolo en tu corazón, cambiando de actitud y confesando tus pecados. Este es el gran paso de la fe. Sin este paso nada podemos hacer, como lo dijo Jesucristo mismo “si mi NADA podéis hacer”.